

## **¡Bienvenidos todos a la I Gran Quijanada!**

Permitidme que os diga unas palabras antes de empezar...

Palabras que tratan de la **condición e historia de la muy famosa y numerosa familia Quijano...**

Dicen así:

En un lugar de Cantabria de cuyo nombre nos acordamos hoy, ha mucho tiempo que existe un pueblecito de los de toda la vida, de casas de piedra y tejados de teja vieja, de calles estrechas y sombrías, de tranquilidad absoluta, supongo. Quieren decir que tiene 217 o 7.214 habitantes, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque todos coinciden en que ese lugar se llama Quijano. Y esto importa mucho a nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Era tan ilustre el nombre de nuestro pueblo, que D. Miguel de Cervantes lo escogió para el más famoso y valiente hidalgo que jamás haya existido: don Quijote de la Mancha.

D. Miguel, confuso al principio de su magna obra, cuya primera parte se publicó hace 400 años, dice que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», aunque por conjeturas verosímiles se deja

entender que se llamaba «Quijana». No seré yo quien le corrija, desde luego. Es el propio D. Quijote quien lo hace en su lecho de muerte cuando exclama: “Dadme albricias buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de «bueno». Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necesidad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios escarmentando en cabeza propia, las abomino.”

Y más adelante escribe D. Miguel: “porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.”

De ahí que los miembros de esta gran familia, los Quijanudos (por cierto, la palabra **quijanudo** la acuñó un consuerte famoso entre muchos de los que estamos aquí: Narciso, o el tío Narciso, mi padre, que también acuñó “**consuerte**”, palabras que yo hice más y utilizo

desde entonces); los miembros de esta gran familia, decía, tenemos algo de la sangre de D. Alonso Quijano el Bueno y de D. Quijote de la Mancha: somos por ello **soñadores, ingenuos e ingeniosos, valientes y decididos, enérgicos si necesario, enamorados, muy enamorados, fieles y justos, a veces algo locos, a veces cuerdos, tristes de tiempo en tiempo, bondadosos siempre...** y durante nuestra vida vamos en pos de un **ideal de amor, de justicia y de libertad**. Y, sois –¿somos?– bien queridos de los de nuestra casa y de todos cuantos nos conocen. Claro que no todos... a algunos nos pierde el otro apellido...

Cerca de ese lugar de Quijano, que tiene 217 o 7.214 habitantes, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste cuento escriben, en los Corrales de Buelna, allá por el año 1693, nació un caballero que se dio en llamar Francisco Gómez de Quixano y que en 1705, hace ahora 300 años, tres siglos, se afincó en la Villa de la Real Isla de León, hoy San Fernando. De su matrimonio con Francisca María Delgado de la O descendemos todos los quijanudos que de La Isla o sus alrededores somos. Yo he contado un total de 644, que tenemos censados, y no están contados todos, ni mucho menos.

Haciendo un poco de historia, fijaos en lo que era La Isla en aquellos tiempos:

El 2 de septiembre 1695, se publica la real cédula que prohibía la construcción de viviendas en la Isla de León bajo pena de confiscación de bienes y envío a galeras. No sé dónde se alojaría nuestro ancestro...

El 31 de mayo de 1729, por real cédula de Felipe V se incorpora la Isla de León a su corona.

El 2 de febrero de 1733, el obispo de Cádiz, Fray Tomás del Valle, inaugura la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, donde hemos estado esta mañana.

El 3 de marzo de 1752, el rey Fernando VI ordena la construcción del Arsenal de la Carraca y potenciar las obras de la población naval de San Carlos.

El 27 de marzo de 1757, se inician las obras de la Iglesia Mayor que se finalizó en 1764.

El 21 de noviembre de 1760, se funda el colegio Compañía de María.

Y el 28 de enero de 1766, se registra la primera acta en el Ayuntamiento isleño.

Todo esto después de que D. Francisco Gómez de Quixano viniera a la Isla.

El 5 de noviembre de 1810, se inicia el asedio francés. Por cierto, la Villa de la Real Isla de León fue defendida por otro ancestro mío, José Antonio Pardo de Donlebún Valledor, que llegó a Mariscal de Campo y del que descendemos los lebunes aquí presentes. Dice la historia que *“en mayo de 1811 se reunió a su regimiento con el que se trasladó a la Isla de León y habiéndosele conferido en 12 de junio el empleo de teniente se ocupó el resto del año de la defensa de la mencionada Isla. En la misma faena permaneció ocupado hasta el 25 de agosto de 1812 que salió con su regimiento en persecución del ejército francés hasta espulsarle del distrito de Andalucía.”*

El 27 de noviembre de 1813, las Cortes Generales, reunidas por última vez en la Isla de León antes de marchar hacia Madrid y acabada la guerra, acuerdan -en el convento del Carmen- conceder el título de ciudad y el nombre de San Fernando a la entonces Real Villa

de la Isla de León, por sus actos de valor y lealtad ante el asedio francés.

Nuestro ancestro Francisco Gómez de Quixano se afincó en La Isla en 1705 y contribuyó, sin duda, al crecimiento de esta noble ciudad.

Celebramos, pues, en esta I Gran Quijanada, dos centenarios de enjundia: el cuarto de la aparición de nuestro D. Alonso Quijano el Bueno y el tercero de la llegada a esta tierra de nuestro abuelo D. Francisco Quixano que dio origen a nuestra gran familia Quijano de por aquí.

Pero los Quijano han sido siempre muy prolíficos y se han extendido por medio mundo. Tenemos quijanudos censados de Argentina, México, Venezuela, Paraguay, Uruguay, Panamá, Puerto Rico, Chile, Colombia, Costa Rica, EE. UU., Canadá, Alemania, Bélgica, Rusia y he detectado algunos en Australia y algún otro país.

Antes de terminar, creo obligado citar uno de los elementos que ha hecho posible que hoy nos reunamos tantos en esta salina: la web de la familia Quijano: ya sabéis, [www.fquijano.com](http://www.fquijano.com). Nació va a hacer tres años a principios de septiembre, en una de las Quijanadas que se organizan por aquí con frecuencia; en concreto, fue la VI Quijanada, también llamada “homenaje al tío Narciso”. Bien, esta modesta web

familiar recibe una media de casi 100 visitas diarias, que no está nada mal. Sigue creciendo en su árbol genealógico: ya tenemos 1.045 quijanudos censados y seguimos multiplicándonos... La idea surgió entre Pascual Quijano Junquera y Andrés Quijano de Benito y yo puse las ganas y el tiempo... no dejéis de visitarla, que siempre hay alguna novedad.

Y, para terminar, quiero agradecer al comité organizador el esfuerzo y el tiempo dedicado a conseguir que esta I Gran Quijanada haya sido posible. Levantaos, por favor, cuando os nombre: Fray Carlos o el cura Carlos, Marycarmen, Yoya, Andrés, Nena, Tere, Marycarmen, Pablo y los correspondientes consuertes. Un fuerte aplauso para ellos.

Valgan, pues, estas palabras de bienvenida a todos, es decir:

**¡Bienvenidos a la I Gran Quijanada!**

Miguel Pardo de Donlebún Quijano

La Isla, 13 de agosto de 2005